



“Para servir a todos”

Por Nelson O. Crespo Roque



Fray Manuel Uña Fernández, O.P.
Foto: Orlando Márquez

La Habana, 1ro de abril: El domingo 29 de marzo, en la iglesia de San Juan Bautista y Santo Domingo de Guzmán del Convento de San Juan de Letrán de los Padres Dominicos, celebró sus Bodas de Oro sacerdotales Fray Manuel Uña Fernández, op.

Nacido en Zamora, España, el 10 de junio de 1935, el P. Uña, con doce años, entró como novicio en la Orden de Predicadores (Padres Dominicos), con 17 años tomó el hábito y un año más tarde hizo su profesión religiosa. Con 23 años fue ordenado sacerdote en Granada el 15 de marzo de 1959 y celebró su primera misa el 29 de marzo de 1959.

A los 50 años exactos de su primera misa, el P. Uña ofreció al Padre Eterno, como cada día, el Santo Sacrificio del Altar, pero en esta ocasión de un modo especial: “Desborde de gratitud - confesó -, me gozo y me alegro con mi Dios”.

“Para servir a todos” (Mc 9, 35), es el lema que hace cinco décadas escogió cuando fue ordenado sacerdote; y con creces lo ha cumplido. Cálido y cercano, de un pensamiento profundo, el P. Uña ha sido para la Iglesia que peregrina en La Habana un verdadero don de Dios; un regalo para la Iglesia cubana, en la cual es Vicario General de los Padres Dominicos.

La impertinente lluvia de la tarde del domingo no impidió que el templo de San Juan de Letrán se abarrotara de fieles, quienes, encabezados por nuestro Arzobispo, el Cardenal Jaime Ortega Alamino (quien pronunció la homilía), acompañados por los obispos auxiliares de La Habana, Mons. Alfredo Petit Vergel y Mons. Juan de Dios Hernández Ruiz, y por Mons. José Siro Bacallao, Obispo Emérito de Pinar del Río, se unieron, junto a gran parte del presbiterio diocesano y miembros de diversas congregaciones religiosas, al P. Uña en su Jubileo Sacerdotal. A la celebración también asintieron, entre otras personalidades del Cuerpo Diplomático y de otras instituciones, el Embajador de España en Cuba y el Cónsul General, así como la hermana del P. Uña, quien vino de España para acompañarlo en esta magna ocasión.

Concluida la celebración, se procedió a la lectura de la carta de felicitación que le envió el Maestro General de la Orden de Predicadores y una misiva del Presidente del Principado de Asturias; de igual modo, Su Eminencia, el Cardenal Jaime Ortega Alamino, leyó y entregó al P. Uña, en nombre del Santo Padre Benedicto XVI, una carta y un pergamino con la paternal Bendición Apostólica.

Después de ello, visiblemente emocionado, el P. Uña pronunció unas palabras de gratitud (las cuales transcribimos a continuación), concluidas las cuales los fieles, puestos de pie, ovacionaron durante varios minutos al P. Uña, como expresión de su cariño y afecto.

Si Jesús dijo a sus discípulos: “La mies es mucha y los obreros pocos, rueguen al dueño de la mies para que envíe obreros a su mies”; hoy pudiéramos añadir: “Señor, y que estos obreros sean como el P. Uña, testigos veraces de tu Palabra”.

Querido Padre Uña: “¡Enhorabuena!”, todo nuestro respeto y aprecio; “¡Ad multos annos!”.

Palabras pronunciadas por Fr. Manuel Uña Fernández, op. al concluir la Misa de Acción de Gracias por sus Bodas de Oro Sacerdotales.

Queridos amigos todos: Vuestra presencia y rostros radiantes son un regalo muy valioso para mí. Mis hermanos de comunidad y los amigos del Centro Fray Bartolomé de las Casas les enviaron la invitación para celebrar estas Bodas de Oro Sacerdotales del P. Cirilo y mías. Gracias por estar presentes esta noche compartiendo nuestro gozo. Con júbilo, el padre Cirilo y yo, celebramos nuestro jubileo, en Trinidad, el día 16 de marzo y en La Habana hoy 29.

En el presbiterio nos encontramos todos los dominicos que hoy estamos en Cuba. El padre Pepe, decano, testigo de tantos acontecimientos, el padre Bendito, Cirilo y yo. Todos estudiamos en Granada en los años cincuenta del pasado siglo. No ha podido acompañarnos el P. Rafael por motivos de salud, pero está presente. Hoy también con nosotros el padre Adreano, que cumple sus tres primeros meses de sacerdocio. Quiero decirte, querido Adreano, que he cumplido con lo que me pediste: que me desentendiese de todos los preparativos para esta celebración y que dedicara a todos unas palabras al terminar la eucaristía, y he descubierto algo nuevo: **no me resulta fácil dejarme querer.**

¿Qué daré al Señor por todo lo que he recibido de él? Fue la pregunta que me hice en el momento del ofertorio, el día que celebré mi primera misa. **Tomaré la copa de la salvación invocando su nombre.** Lo hice ante mis paisanos, en Tardemézar, el pueblo donde nací y pasé mi infancia. Hoy se cumplen cincuenta años... Veintitrés años tenía yo entonces. Este interrogante quedó abierto al mar de mi ministerio sacerdotal, con una vida recién estrenada y un camino por delante. Todo era futuro para mí.

¿Qué daré al Señor? Puse mi vida en sus manos y sin condiciones comencé a trabajar, allí donde fui enviado. Me emociono al recordar mi primer destino y mi primera experiencia sacerdotal en Almería: trabajando con los obreros y las personas que habían vivido en chabolas y disfrutaban de su primera casa. La tesis que presenté en Madrid en mi último año de estudios la titulé: "Yo conozco la parroquia del Infierno". Le llamaban así por las condiciones infrahumanas en que vivían las familias de esa comunidad. Ellos me dijeron qué esperaban y qué necesitaban del sacerdote, aquella parroquia se convirtió para mí en la parroquia del cielo. Años de cielo fueron los que viví en Almería.

¿Qué daré al Señor por todo lo que de él he recibido? Me detengo en la palabra **TODO**. Él confió en mí y, sin mérito alguno, me eligió para ser suyo en el sacerdocio. He sido su preferido desde el principio... antes, mucho antes. Desde la otra orilla del mar: **fuera del tiempo**: Todo es un misterio... como sacerdotes somos un misterio y un misterio es mi vida. "Desborde de gratitud, me gozo y alegro con mi Dios...".

En el tiempo fui llamado. Recuerdo el lugar, lo que estaba haciendo y también con quien estaba: Mis padres, Francisco y Manuela, y mi abuelo Manuel. Me enseñaron a rezar y rezaban conmigo. Siempre me dieron lo mejor y me dejaron libre..., tenía doce años. Era un niño que, en el tiempo y con el tiempo, llegó a ser un adulto deseoso de ser sacerdote para siempre y esto no es cosa de niños.

Fui descubriendo que había sido llamado para este tiempo. Yo no quiero quedar fuera del tiempo. Mi tiempo, nuestro tiempo, ni mejor ni peor que otros. Yo amo nuestro tiempo, esta nuestra hora, única, apasionante.

Te bendigo Padre por tu elección y tú llamada, porque confiaste en mí, y por las personas que han puesto su confianza en mí.

Porque quisiste que viniese a Cuba para visitar a mis hermanos y pude ver cómo vivían y recorrer este convento donde habitaron los hermanos que con su ayuda generosa desde Cuba hicieron posible que a los que estudiamos en Granada no nos faltase nada y también gracias a ellos somos sacerdotes.

Era el mes de marzo del año 1986 cuando pisé por primera vez esta bendita tierra, la más bella que ojos humanos viesen, recordando al gran almirante. En el aeropuerto me esperaban los Padres Pepe y Argüeso. El abrazo que me dieron aún me vitaliza y conforta. Después, aquí, en Letrán, conocí a los P.P. Yeyo y Gabi. Más tarde, en Trinidad me concentraría con el Padre Domingo Romero.

Los nombres de los fieles que integraban nuestra comunidad han quedado grabados en mi corazón personas que nunca dejaron de acompañarnos. No doy nombres, pero no puedo silenciar el gesto del padre Peláez, jesuita admirable, que diariamente se acercaba y se sentaba en los sillones para acompañar a mis hermanos. En la Nochebuena, él y sus hermanos jesuitas les invitaban compartir la Cena.

Poco a poco los gestos y las personas fueron entrando en mi corazón, y en él se quedaron. Pude venir durante ocho años y el virus ya no salió de mí. Tan pronto me fue posible, regresé a establecerme en esta tierra. Encontré una Iglesia reconfortada por el espíritu del Encuentro Nacional Eclesial Cubano. Esta Iglesia cubana me ha hecho el regalo de una vida en comunión.

Al dejar Sevilla para venir a Cuba, su eminencia monseñor Carlos Amigo Vallejo me dijo: "Vas a trabajar en un pueblo que habla aplaudiendo". Hoy yo añadiría que "habla queriendo". Me sentí y me siento querido, muy querido por ustedes. Ver sus rostros y contemplar el templo de san Juan de Letrán desde aquí, es la mejor muestra.

Yo amo a la Iglesia cubana, pastores, presbiterio, consagrados, laicos. Una Iglesia que confió en mí y me ha confiado misiones especiales. Bien lo saben nuestros pastores.

Hay dos preguntas que con frecuencia me hacen:

1.- Padre Manuel ¿cómo se siente?

Me siento feliz. No puedo decir otra cosa. He sido y soy feliz. Mi vocación me ha hecho feliz. He recorrido un sin número de caminos: Feliz en Almería y en Canarias, en Córdoba y en Sevilla.

Obedeciendo y sirviendo en cargos que me ha confiado la Orden. En Europa y en América. En España y en Venezuela, en México y en Cuba, predicando el evangelio de la gracia y la reconciliación.

2.- ¿Por qué vino Vd. a Cuba?

Me trajo Dios después de escuchar la voz silenciosa, que durante años, resonaba en mi interior y me decidí un 8 de agosto de 1991. Me encontraba en Bilbao, adonde había ido para sepultar al P. Domingo Romero, un hermano muy querido en la vida religiosa. Esa decisión la pude realizar en septiembre del año 1993. Cada cosa tiene su tiempo. Momento tras momento. Bendigo a Dios por aquel momento y por estos momentos.

En este día tan especial, me inunda la alegría al poder celebrar este 50 aniversario, que con tanto cariño y esmero han preparado mis hermanos dominicos: Pepe, Antonio y Adreano; toda la familia Dominicana, el Consejo Parroquial de Letrán y todo el Centro Fray Bartolomé de las Casas.

Recuerdo las palabras que Dios le dijo al profeta: "A mi pueblo cuando le hables, háblale al corazón" y lo hago hablando desde mi corazón: Me ha tocado en suerte un lote hermoso, mi Comunidad de San Juan de Letrán.

Es la Casa de la Predicación, con puertas abiertas, mentes lúcidas y corazones generosos. Han puesto sus espacios al servicio de todo el pueblo cubano. El Centro "Fray Bartolomé de las Casas" ha nacido de un amor que rebosa y donde se ha logrado un microclima muy especial, resultado de un respeto exigente, una acogida cálida y la entrega total.

Y ¿qué le he dado yo a Aquél de quien he recibido tanto?

Mi primer amor ilusionado, con deseos de cambiar el mundo. Muy pronto me di cuenta de que sin Él nada podía hacer y que era inútil que sin su ayuda me levantase muy temprano y me acostase muy tarde.

Los años han pasado y en estos momentos escucho: "aunque uno viva 70 años, la mayor parte han sido fatiga inútil y se van como un suspiro". Setenta y tres años, 10 meses y 19 días me ha regalado el Señor.

Tras los primeros dos años en Cuba, había ido descubriendo qué servicio se me pedía como dominico, para qué había venido. Comencé a regalar tiempo para escuchar a cuantos se acercaban. Sacerdote para todos..., ser pan bueno y partirlo para todos. Cuba me ha hecho el regalo de desarrollar mi mundo interior, para escuchar atento a todos, con una mirada nueva, limpia, que tiende puentes de relación, la mirada que viene de Jesús.

Yo fui creyente en Jesús desde niño, luego la vida me enseñó a creer en las personas y aquí en Cuba aprendí a creer en aquellos que se dicen no-creyentes, pero para mí son creíbles.

Y ¿qué puedo dar a Jesús cuando mi vida mira hacia otro mar?

Revivo el amor de aquella primera hora y le digo AQUÍ ESTOY, SEÑOR, SACERDOTE PARA SIEMPRE QUIERO SER.

Mi gratitud a Uds., querido señor Cardenal que, desde el primer momento nos ha animado en nuestro servicio, y obispos, Mons. José Siro González Bacallao, amigo entrañable, Mons. Alfredo Petit, usted que bendijo nuestro Centro, Mons. Juan de Dios, siempre dispuesto a escucharnos, Primer Secretario de la Nunciatura Apostólica. Me emociono al ver el numeroso grupo de sacerdotes, religiosas y religiosos y laicos comprometidos.

Como español, me satisface que estén presentes nuestro Embajador y el Cónsul General de España, así como otros distinguidos miembros del Cuerpo Diplomático que los acompañan.

Fernando Hevia, desde hace años amigo entrañable y colaborador silencioso y generoso de nuestro Centro. Tu presencia me ha sorprendido y alegrado sobremanera.

A ti, Antonio Holgado Escudero, compañero de estudios del padre Cirilo y mío, en el colegio apostólico cuando éramos adolescentes, gracias por viajar a Cuba especialmente para esta ocasión.

A toda la familia Dominicana, Laicos Dominicos, Misioneras Dominicanas de la Sagrada Familia, de La Habana y de Cienfuegos, de la Congregación de Santo Domingo, de las comunidades del Sagrado Corazón de Línea, del Rosario, de Jesús Obrero, del Perpetuo Socorro y de Santa Rosa de Lima. ¡Cómo pasa el tiempo! Ya hace diez años que fue bendecido ese templo.

Lo mejor para el Consejo Parroquial de Letrán, para el coro y para todos los que han colaborado a esta celebración. Siento una especial debilidad por el Centro "Fray Bartolomé de las Casas". Agradecido de vuestra entrega y respetuoso hacer.

Mi reconocimiento a todos los trabajadores de la Empresa Puerto Carenas quienes, con su empeño y quehacer diarios, están remozando y embelleciendo nuestro templo, de modo particular a Don Vicente Álvarez Areces, Presidente del Principado del Principado de Asturias, quien una vez más y con este motivo, ha querido hacer presente sus muestras de amistad y afecto personal.

Doy gracias a todos mis amigos: Ustedes han allanado mi camino y aligerado mi andar.

Mis palabras finales son para mi hermana María Antonia que, con sus setenta y un años, ha venido desde España a acompañarme. Fuiste mi madrina, junto con nuestro hermano José, en la primera eucaristía que celebré. Verte aquí me enternece y gratifica. Y es este un momento único, para recordar ante esta gran asamblea lo que me dijo papá al manifestarle que Dios me pedía venir a Cuba y no podría estar cerca de él como le había prometido. Con sus 86 años puso su mano sobre mi hombro y me dijo: "Manolo, tú sé fiel, que yo soy feliz al lado de mi hija Toña, que tan buena es conmigo".

Gracias hermana querida, gracias a todos. Gracias a Dios.

Fr. Manuel Uña Fernández, O.P.
Vicario de los Dominicos en Cuba
La Habana, 29 de marzo 2009.

Pie de foto:

Fray Manuel Uña Fernández, O.P.
Foto: Orlando Márquez

Servicio de noticias-

Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2008-2010©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original